



Peronismo, populismo y años ´70. Debates intelectuales en la emergencia del kirchnerismo (2003-2007).

Peronist populism and 70s.

Intellectual debates on the emergence of Kirchnerism (2003-2007).

Adrián Pulleiro *

*Recibido: 21 de octubre de 2015
Aceptado: 11 de diciembre de 2015*

Resumen: A la crisis que atravesó la sociedad argentina a principios del siglo XXI le siguió un particular proceso de recomposición de la autoridad estatal y del ciclo de acumulación capitalista. La llegada de Néstor Kirchner al gobierno dió pie a una experiencia política que combinó parte del ideario desarrollista con elementos del peronismo clásico y otros rasgos novedosos, como la reivindicación de la militancia setentista y la condena activa a los crímenes de la última dictadura militar. Este trabajo se propone describir las problemáticas que involucraron a las fracciones más dinámicas del campo intelectual en el período que definimos como de emergencia del kirchnerismo y analizar qué visiones del mundo, tradiciones político-culturales y modos de intervención intelectual se pusieron en juego en ese terreno específico de disputas ideológicas.

Palabras clave: intelectuales, kirchnerismo, tradiciones, formaciones culturales, lucha ideológica.

Abstract: The crisis that crossed the Argentine society in the early years of the 21st century followed by a particular process of recomposition of State authority and the cycle of capitalist accumulation. The arrival of Néstor Kirchner Government would foot a political experience that combined part of the developmentalist ideology with elements of classic peronism and other innovative features, as they were claiming the seventies militancy and active condemnation of the crimes of the last military dictatorship. This work aims to describe the problems involving fractions most dynamic intellectual field in the period that we define as emergency of kirchnerismo and analyze what visions of the world, political and cultural traditions and modes of intellectual intervention is put at stake in this specific field of ideological disputes.

Keywords: intellectuals, kirchnerismo, traditions, cultural formations, ideological struggle.

* Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), UBA. Correo electrónico: adrianpulleiro@yahoo.com.ar



Introducción

En el marco de la crisis social, económica y política que la sociedad argentina experimentó en los primeros años del siglo XXI se impuso una vía de superación que terminaría encarnando un proceso de recomposición de la autoridad estatal y alentando la recuperación del ciclo de acumulación capitalista.² Se trató de una salida de la crisis que contó con un alto nivel de consenso entre distintas fracciones del empresariado y que fue comandada políticamente por un sector hasta entonces marginal del Partido Justicialista. Con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) tal proceso de recomposición implicó una estrategia de construcción política basada en la ampliación de derechos y la satisfacción de demandas populares postergadas. Asimismo, el nuevo equipo de gobierno desplegó un proyecto que retomó parte del ideario desarrollista, combinándolo con elementos del peronismo clásico (retórica industrialista, papel reparador del Estado, centralidad del Poder Ejecutivo) y otros aspectos novedosos para esa tradición política, tales como la reivindicación de la militancia *setentista* y la condena explícita a los crímenes de la última dictadura militar. En suma, superado el clímax de la crisis, progresivamente tuvo lugar un período de estabilidad política y crecimiento económico, caracterizado asimismo por la emergencia de un nuevo clima cultural –una especie de estructura de sentimiento-³ que involucró a sectores importantes de la dirigencia política y económica, y en el que una capa de intelectuales reconocidos desempeñó un papel significativo.

En este artículo nos proponemos reconstruir las problemáticas que las fracciones intelectuales más dinámicas por aquellos años abordaron simultáneamente, originando una verdadera agenda temática común. Analizaremos la emergencia de una serie de cuestiones que se impusieron como tópicos condensadores de visiones del mundo, modos de intervención pública y posturas ideológicas entre las franjas más activas de lo que podemos

2 Piva, A. (2015); Política y economía en la Argentina kirchnerista. Buenos Aires: Ediciones Batalla de Ideas.
3 Williams, R. ([1977] 2000); Marxismo y literatura, Barcelona, Península.

llamar una intelectualidad generalista.⁴ Para ello exploramos las revistas culturales más consolidadas del período y los libros publicados por las figuras más relevantes de lo que definimos como fracción liberal-conservadora, fracción liberal-democrática y fracción populista.⁵ Puntualmente nos enfocaremos en las revistas *Punto de Vista*⁶ y *Pensamiento de los Confines*,⁷ y nos ocuparemos de las figuras más prolíficas de la intelectualidad liberal-conservadora en el terreno de la producción bibliográfica.

Fueron tres los tópicos principales sobre los cuales esos agentes intelectuales individuales y colectivos elaboraron, con más o menos sistematicidad, un conjunto de ideas, nociones y posicionamientos. Que delimitan, a su vez, un área de interacciones en la que esos agentes participaron con el propósito de imponer sus relatos sobre los procesos sociales en curso y, al mismo tiempo, revalidar su prestigio entre sus pares. En tal sentido, vamos a explorar tres problemáticas: a) la interpretación del fenómeno kirchnerista y la reedición de los debates sobre el peronismo; b) la cuestión de la memoria y las lecturas respecto del proceso de radicalización política de los años '70; y c) el renovado debate acerca del populismo. Estos nudos problemáticos funcionarán como los tres carriles que organizan nuestra exposición.

En este marco, volveremos la mirada sobre nuestros materiales de análisis partiendo de una serie de interrogantes básicos que nos sirven para

4 Más concretamente podemos referirnos a un proceso de consolidación de “un conjunto de cuestiones presentes en forma articulada” en las producciones de esos actores culturales, respecto de las cuales los distintos sectores de ese campo intelectual debieron tomar una posición. Patiño, R. (1998); “Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta”. Revista Interamericana de Bibliografía (RIB) N° 2.

5 Para una descripción más detallada de esas zonas de la intelectualidad argentina contemporánea nos permitimos remitir a nuestra Tesis de Doctorado. Pulleiro, A. (2013). Liberales, populistas y heterodoxos. El papel de los intelectuales en la Argentina post 2001. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

6 Publicada entre 1978 y 2008, la revista fue un ámbito de resonancia de los principales debates intelectuales de todo ese período. El equipo de dirección inicial estuvo integrado por Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Hugo Vezzetti, María Teresa Gramuglio y Ricardo Piglia. Luego se sumarían otras figuras como la historiadora Hilda Sabato. En 2004 se produjo una ruptura importante cuando renunciaron al Consejo de Dirección Altamirano, Sabato y Gramuglio.

7 Creada en 1995, y dirigida hasta su fallecimiento por Nicolás Casullo, la revista tuvo en su equipo inicial a intelectuales con una trayectoria política y académica destacada (Enrique Marí, Gregorio Kaminsky, Ricardo Forster, Héctor Schmucler, Oscar del Barco). Confines le dio un lugar prioritario a la reflexión sobre la derrota política de los '70 y a las consecuencias de la dictadura militar. Con los años se transformó en un espacio de resonancia para las novedades del pensamiento social y filosófico abriéndose también a los debates provenientes de zonas prestigiosas del pensamiento europeo.





analizar los “textos del pasado” producidos en diversos ámbitos de la vida intelectual: *quién habla, qué dice, cómo lo dice y a quién.*⁸ A lo que incorporamos, la preocupación por los contextos y, en un nivel más específico, las condiciones de emergencia de cada problemática.

El fenómeno kirchnerista y el eterno retorno del peronismo

Para las tres fracciones intelectuales que delimitamos, la emergencia y consolidación del kirchnerismo constituyó un objeto de indagación a lo largo de todo el período. Esto se explica por su alto nivel de iniciativa y por la versatilidad de su núcleo dirigente; también por su capacidad de contactar con temas y experiencias muy arraigados en el campo intelectual argentino. Aquí nos interesa dar cuenta de las nociones e imágenes discursivas puestas en juego para caracterizar al nuevo gobierno y su evolución a lo largo del tiempo.

La vuelta del hecho maldito

En las páginas de *Confines*, el interés por el kirchnerismo incluyó sus aspectos novedosos pero también los vínculos con la historia del peronismo. Se tomará nota de los dilemas políticos que aquel enfrentó, para terminar asumiendo una posición explícitamente reivindicativa. Las interpretaciones y conceptualizaciones generadas en este sector de la intelectualidad son inseparables de las valoraciones históricas de sus principales figuras respecto del peronismo, de su propia trayectoria en ese movimiento y de las constantes metamorfosis que aquel protagonizó durante las últimas décadas. Como veremos, esas interpretaciones mostrarán un tipo de intelectual intérprete que asumirá algunos rasgos propios de la figura del intelectual militante, fundamentalmente una ubicación de no exterioridad respecto del proceso político en ciernes.

⁸ Terán, O. (2008). Historia de las ideas en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.

La valoración positiva aparecería muy rápidamente. En diciembre de 2003, el colectivo editor de *Confines* aseguraba que el estilo de Kirchner daba cuenta de “la pretensión de otra intencionalidad de Estado bajo ideas de justicia, memoria, ética, latinoamericanismo e ideario nacional”. En ese número, en su artículo “La pregunta por el peronismo”, Casullo planteaba que se estaba ante un proceso que le estaba devolviendo dignidad a la política. A su vez, destacaba la forma en que Kirchner reivindicaba su condición de integrante de la generación peronista de los años '70, porque determinaba un quiebre simbólico de gran magnitud. Para el autor, Kirchner se hacía cargo de “un agujero negro” en la historia del peronismo y construía al mismo tiempo un “nuevo mito fundacional”, que ya no remitía al vigor de la movilización popular sino que se basaba en una “gestualidad provocativa”.⁹

Poco después, en su número de junio de 2004, *Confines* publicó el texto colectivo “Conversación sobre intelectuales, política y democracia”,¹⁰ en el que aparece otro tópico clave para las interpretaciones ofrecidas por esta formación: el kirchnerismo representaba “un peronismo de centroizquierda”. Allí Casullo completaba esa idea alertando sobre “una atmósfera ideológica y culturalmente gorila de vieja data” que reaparece “siempre que el peronismo se estaciona más en su izquierda que a su derecha”.¹¹

Si avanzamos hasta las elecciones generales de 2007 podremos terminar de advertir la valoración del fenómeno kirchnerista que propone el grupo nucleado en la revista. Antes de los comicios, Casullo¹² ratificaba la idea de que se había consolidado un escenario de confrontación creciente que actualizaba el enfrentamiento peronismo/antiperonismo de otras épocas, ya que se estaban reforzando espacios políticos e ideológicos que se cerraban

9 Casullo, N. (2003). “La pregunta por el peronismo”. Pensamiento de los Confines N° 13. Buenos Aires, p. 9.

10 Un diálogo mantenido entre Casullo, los miembros del Consejo Editorial Matías Bruera, Ricardo Forster y Alejandro Kaufman, y dos intelectuales cercanos al grupo: Horacio González y Germán García.

11 AA.VV (2004). “Conversación sobre intelectuales, política y democracia”. Pensamiento de los Confines N.º 14. Buenos Aires, p. 15. Esa valoración se enmarca en una caracterización más amplia que se refiere a “la derecha como un sentido común de época” y remite a una operación que iguala “peronismo” a historia de los sectores populares en la Argentina. Ver, en especial, Casullo, N.; “Los imaginarios del amo” y Forster, R.; “Aventuras y desventuras de la derecha en la Argentina actual” Confines N° 15, diciembre de 2004.

12 “Elecciones 2007: reyertas y peronismos en tiempos mutantes”, el texto fue publicado en el sitio web Rayando los confines y luego en Casullo, N. (2008). Peronismo, militancia y crítica (1973-2008). Buenos Aires: Colihue, de ahí son las citas.





cada vez más sobre sí mismos. Allí afirmaba también que ese estado de cosas se presentaba como una versión de menor intensidad de un escenario más vasto que se vivía en el continente a partir de la emergencia de gobiernos que mostraban rasgos populistas y gozaban del apoyo popular. En ese marco, Casullo explicaba las críticas que recibía por entonces el Gobierno de Kirchner como efecto de “la intolerancia liberal antiperonista”, o sea como una reacción ante un proyecto que había alterado “al país bienpensante” y lo había quebrado social y culturalmente en dos.¹³

Pasadas las elecciones, en diciembre de 2007, *Confines* dedicará varios textos a analizar el saldo de las mismas. En su artículo “Entre la ficción y la realidad o la condición espectral del kirchnerismo”, Forster señalaba que Kirchner constituía un “anacronismo” que resultaba “indigerible e indigesto para muchos”, y que ese repudio se basaba en su decisión de reabrir los expedientes del pasado dictatorial, en una alusión a la herencia de los estados de bienestar y en el haber colocado al país en una estrecha interlocución con América Latina.¹⁴ En síntesis, –y esto es lo que el texto de Forster ayuda a ver con claridad– más allá de los elementos que definían política, e ideológicamente al kirchnerismo, lo que lo volvía seductor y reivindicable para los intelectuales de *Confines* era –en gran medida– lo que éste generaba como reacción en las “derechas mediáticas y políticas”.

Del aval medurado a la crítica institucionalista

A lo largo de su historia, en *Punto de Vista* la cuestión del peronismo ha sido un tema recurrente.¹⁵ En ese marco, la problemática kirchnerismo/peronismo sería abordada en función de dos operaciones interpretativas principales. Por una parte, la emergencia kirchnerista fue evaluada desde el prisma que representó la experiencia del alfonsinismo. Por otro, el kirchnerismo

13 Casullo, N. (2008). Peronismo, militancia y crítica (1973-2008). op. cit., p. 288.

14 Forster, R. (2007). “Entre la ficción y la realidad o la condición espectral del kirchnerismo”. Pensamiento de los Confines N° 21. Buenos Aires, p. 65.

15 Ver por ejemplo: De Diego, J. L. (2007). ¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986). Buenos Aires: Ediciones Al margen.

fue interpretado como una reedición del peronismo. Una vez más, esta problemática se insertaba en un cúmulo de trayectorias individuales y grupales que operan como horizonte interpretativo junto con una matriz de pensamiento que llevará a ponderar el nuevo fenómeno desde la preocupación por la institucionalidad democrática.

En agosto de 2003, Hugo Vezzetti publicó el artículo “Aniversarios: 1973/1983”, en el que planteaba un paralelismo entre el entusiasmo generado por el gobierno de Kirchner y el escenario que caracterizó a los primeros años de la transición democrática. El nuevo momento definido por “la relegitimación de la política y de los políticos” no podía comprenderse, a su juicio, sin considerar el modo en que a la salida de la dictadura los sentidos de la “justicia” y la “democracia” habían sentado las bases para una nueva etapa histórica. Vezzetti valoraba el desempeño del nuevo presidente, pero advertía sobre las limitaciones que podía tener un proceso de recomposición de la autoridad política que dependiera sólo de la figura presidencial.¹⁶

El tipo de lectura que ilustramos con el texto de Vezzetti comenzará a cambiar con el correr de los meses. En diciembre de 2004, Beatriz Sarlo publicó en la revista un artículo titulado “Doble óptica. Un intento (más) de observar el peronismo”, en el que comenzaba a activarse una crítica “republicana” al kirchnerismo. Sarlo postulaba como central lo que llamaría el carácter “bidimensional” del peronismo: sus rasgos democratizadores y autoritarios. A su juicio, el peronismo se mantenía como la única fuerza capaz de gobernar la crisis porque a su funcionamiento jerárquico le sumaba la capacidad para conservar sus bases territoriales de poder y porque seguía siendo “el partido de la iniciativa”.¹⁷ Lo que derivaba necesariamente, según la autora, en una relación problemática con las instituciones republicanas.

En la misma línea, ante las elecciones generales de 2007, Sarlo sintetizará sus apreciaciones sobre el papel jugado por Kirchner. En “¿El último

16 Vezzetti, H. (2003). “Aniversarios: 1973/1983”. Punto de Vista N° 76. Buenos Aires, p. 2.

17 Sarlo, B. (2004). “Doble óptica. Un intento (más) de observar el peronismo”. Punto de Vista N° 80. Buenos Aires, p. 4.





avatar?”, la ensayista terminaba de asumir un lugar de enunciación que la colocaba como defensora de las instituciones republicanas. Sarlo sostenía que Kirchner había renovado el discurso político “fundamentalmente a través del discurso sobre derechos humanos, justicia y terrorismo de Estado”.¹⁸ No obstante, agregaba que había fomentado desde el Poder Ejecutivo una interpretación “parcial” de lo ocurrido en la década de 1970, interviniendo en una lucha ideológica que “no estaba cerrada” y cuestionaba la concentración de poder en la figura presidencial. Dicho esto, la autora valoraba la “estabilidad institucional” que se había logrado, pero nuevamente advertía que la misma dependía demasiado del “cuerpo del líder”.¹⁹ De este modo, Sarlo cerraba el texto con un llamado de atención que compartiría con la intelectualidad liberal-conservadora. Más allá de la reparación de la legitimidad de las instituciones políticas, el kirchnerismo había conformado un esquema de construcción de poder que tenía debilidades fundamentales allí donde residían sus mayores fortalezas.

Concentración de poder y debilidad institucional

La producción bibliográfica de Natalio Botana y de Marcos Aguinis nos brinda un material privilegiado para analizar cómo fue procesada la emergencia del kirchnerismo entre la intelectualidad liberal-conservadora. Ambos reeditarán conceptos e interpretaciones que desde la tradición liberal se han generado históricamente para interpretar al peronismo²⁰ y plantearán miradas claramente críticas respecto del fenómeno en cuestión.

A la hora de caracterizar al kirchnerismo, en su libro *Poder y hegemonía*,²¹ Botana sostenía que con la superación de la crisis de 2001 se había consolidado un tipo de régimen político basado en el transformismo y el presidencialismo que a su juicio caracterizaban al justicialismo. Según el autor, Kirchner había reeditado un tipo de liderazgo que ponía en cuestión las

18 Sarlo, B. (2007). “¿El último avatar?”. Punto de Vista N.º 87. Buenos Aires, p. 2.

19 Sarlo, B. (2007). “¿El último avatar?”. op. cit., p. 5.

20 Ver por ejemplo: Neiburg, F. (1998). Los intelectuales y la invención del peronismo. Buenos Aires: Alianza.

21 Botana, N. (2006). Poder y hegemonía. El régimen político después de la crisis. Buenos Aires: Emecé.

instituciones republicanas, renovando así una tradición hegemónica propia del peronismo. No obstante, Botana consideraba que el kirchnerismo aportaba algunos rasgos novedosos a esa tradición. Borroneaba los límites entre oficialismo y oposición, generando alineamientos en función del flujo de los recursos. E introducía la confrontación como estilo político. Así, Botana se mostraba preocupado por el hecho de que el “clima de polarización” que se derivaba de ello no ayudaba “a superar nuestra crisis de representación”.²²

Entretanto, en *¿Qué hacer?* Aguinis²³ propone una tesis fundamental que lo coloca como un claro exponente del ideario liberal. Afirma que la pobreza y la exclusión que caracterizaban a la sociedad argentina se superarían atrayendo inversiones que generarían más fuentes de trabajo. Para lo cual había que resguardar “la seguridad jurídica”. De esta forma, Aguinis criticaba implícitamente al kirchnerismo y su acción de gobierno.²⁴ En esa primera etapa el ensayista veía en el kirchnerismo un modo de gobernar que subestima las normas institucionales y una actitud que tendía a relajar el papel coercitivo del Estado, reforzando un clima reactivo hacia los inversores que repercutía en la imposibilidad de superar las magras condiciones de vida de la población.

Para el momento en el que el ciclo político entra en una nueva etapa, de cara a las elecciones de 2007, Aguinis publicó *El atroz encanto de ser argentinos 2*²⁵ en donde profundizaría su visión negativa del momento que vivía el país. Luego de cuatro años de crecimiento económico, llamaba la atención sobre la inflación creciente, la crisis energética y el atraso tecnológico. Planteaba asimismo un núcleo significativo que será recurrente entre la intelectualidad liberal-conservadora: el país estaba dejando pasar una

22 Botana, N. (2006). Poder y hegemonía. El régimen político después de la crisis. op. cit., p. 83.

23 Aguinis es uno de los autores más prolíficos y más leídos del período, Por citar algunos datos, de Las redes del odio (2003) se editaron 16000 ejemplares cuando el promedio de las ediciones de los libros de la intelectualidad populista es de 2000, *¿Qué hacer?* (2004) tuvo cuatro reediciones; *El atroz encanto de ser argentinos 2* vio la luz en 2007 y para junio de ese año había sido reeditado en dos ocasiones.

24 “Continuamos hiriendo la propiedad privada, los derechos individuales, la libertad de prensa, la estabilidad jurídica, la igualdad de oportunidades y la clara división de poderes”. Aguinis, M. ([2004] 2006). *¿Qué hacer?* Buenos Aires: Debolsillo, p. 12.

25 Aguinis, M. (2007). *El atroz encanto de ser argentinos 2*. Buenos Aires: Planeta.





extraordinaria oportunidad. Además proponía como modelos a “los países exitosos”, que variaban entre Chile, Brasil y Australia, todos casos en los que valoraba la moderación política y la apertura económica. En aquel libro, Aguinis también consolidaría sus críticas más puntuales hacia el gobierno nacional, incorporando la siguiente tesis: el kirchnerismo era un falso progresismo. Así asumía una posición enunciativa propia de un modelo de intelectual que actúa como fiscal del poder y un tipo de discurso en tono de denuncia. Pretendía desenmascarar el supuesto carácter progresista de la política económica gubernamental y develar el autoritarismo del régimen político encabezado por Kirchner. Afirmaba que los resultados de “una economía llamada *progre*” estaban a la vista: por un lado, “ricos se vuelven más ricos, y cantan maravillas al poder”, por otro, aumentan las villas miseria y el costo de vida es cada vez mayor.²⁶ Paralelamente, en lo que sería una postura compartida por toda la fracción liberal-conservadora, remarcaba el crecimiento de la anomia y la anarquía, cosa que explicaba por el creciente desapego a las normas por parte de las autoridades.

La cuestión de la memoria y “la vuelta” de los '70

La política desplegada desde el Gobierno Nacional a partir de 2003 referida tanto a los crímenes dictatoriales como a la reivindicación de la generación militante de los años '70, le dio a esta problemática un impulso renovado entre las fracciones más activas del campo intelectual. La fracción populista y la liberal-democrática tomaron posición en un debate que los interpelaba personalmente y les proponía nuevos desafíos políticos e intelectuales. La intelectualidad liberal-conservadora, por su parte, aprovecharía sus producciones bibliográficas para criticar las políticas más audaces del gobierno kirchnerista en esta materia.

²⁶ Aguinis, M. (2007). El atroz encanto de ser argentinos 2. op. cit., pp. 43-44.

Volver a pensar “la tragedia”

En primer lugar, para los intelectuales nucleados en *Confines*, las acciones emanadas del gobierno tienen un efecto directo sobre el régimen de lo decible en relación a esta cuestión. En el número 14 de junio de 2004, aparece una sección especial sobre la década del '70. El texto introductorio aclaraba que el análisis de esa época se había convertido en una tarea más ardua a causa de la intervención del presidente Kirchner, quien había reabierto un debate que permanecía entre bastidores. Parte de ese ímpetu puede verse en el artículo de Forster, “De batallas y olvidos: el retorno de los setentas”. Allí el ensayista consideraba que la reivindicación presidencial de los '70 abría una posibilidad para volver sobre la trama que precedió al golpe de Estado de 1976 y para superar los planteos ético-jurídicos referidos a la cuestión del genocidio. Según Forster, era imposible abordar la década del '70 sin poner en discusión algunas de las matrices fundamentales de la “idea de revolución” y las concepciones sobre la violencia política. Acto seguido advertía: “lo que no se puede aceptar al hacer un análisis retrospectivo es silenciar el núcleo violento de la historia argentina o reducirlo a una cuestión de aparatos”, como se deriva de la teoría de los dos demonios.²⁷

Asimismo, estos intelectuales tomarán nota sobre las reacciones generadas por la política oficial. En “Los 70, el 'peronismo de liberación': una edad atragantada”, publicado por Casullo en el sitio Rayando los confines más de un año después, el autor interpretaba la incomodidad producida por la reivindicación kirchnerista del *secentismo*.²⁸ Respecto del período 1973-1976, la tesis de Casullo consistía en que en esos años el país había dejado al desnudo los intereses en pugna que lo constituyen y agregaba que no hay nada más socialmente intolerable que aquello que impide instrumentar ideologías conciliadoras. En este marco, para Casullo el carácter traumático de

27 Forster, R. (2004). “De batallas y olvidos: el retorno de los setentas”. Pensamiento de los Confines N.º 14. Buenos Aires, p. 145.

28 El texto fechado el 15 de enero de 2006, luego fue publicado en Casullo, N. (2008). Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008). op. cit.





esa época se explicaba porque en esos años el peronismo se erigió como nunca en la amenaza más concreta a lo que llamaba “la dominación económica e ideológica liberal histórica”.²⁹

No matarás

A fines de 2004, el filósofo Oscar del Barco dio a conocer una carta en la que reflexionaba sobre la lucha armada en los años '60 y '70.³⁰ Del Barco – que había apoyado esa experiencia– aseguraba que quienes habían puesto en práctica la violencia revolucionaria eran igualmente responsables de la derrota sufrida y de haber desatado una barbarie equivalente a los de sus adversarios e igualmente repudiable.

La polémica que se generó a partir de aquella carta tuvo en las páginas de *Confines* a uno de sus escenarios. De hecho, en aquel momento Del Barco integraba el Consejo de Dirección de la revista. En el número de diciembre de 2005, aparecieron un artículo de Alejandro Kaufman y una carta de Forster dirigida a Del Barco. Ambos textos representan las intervenciones más directas de los miembros de *Confines* en aquel tramo del debate y, aunque con matices, la postura que primó en su núcleo más activo.³¹ Por empezar, Kaufman valoraba la intervención de Del Barco por considerar que encarnaba un compromiso con la verdad y un gesto vanguardista de provocación que valía como invitación para pensar el pasado. No obstante, tomaba distancia de Del Barco señalando que si el accionar de la izquierda revolucionaria argentina podía ser homologado a la “peor de las barbaries”, eso no equivalía a sostener la idea de una entidad única y homogénea.³² Entretanto, Forster dedicaría su texto a describir sus diferencias con Del Barco. El elemento que más lo

29 Casullo, N. (2008). Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008). op. Cit., p. 272.

30 A la postre esa carta sería el detonante de una intensa discusión, parte de las intervenciones posteriores se pueden leer en VVAA (2007). Sobre la responsabilidad: no matar. Córdoba: Del Cíclope-UNC; AAVV (2010). No matar: sobre la responsabilidad. Segunda compilación de intervenciones. Córdoba: UNC.

31 Casullo participaría del debate con un apartado de su libro *Las cuestiones*, donde rescatará la actitud polémica de Del Barco, pero trazará sus diferencias respecto del sentido global de su interpretación histórica y filosófica. Casullo, N. (2007). *Las cuestiones*. Buenos Aires: FCE.

32 Kaufman, A. (2005). “Legado paradójico de un tesoro perdido”. *Pensamiento de los Confines* Nº 17. Buenos Aires, p. 72.

distanciaba de Del Barco era su insistencia sobre la imposibilidad de reducir la historia de las luchas populares a “la lógica de la violencia criminal del asesinato”.³³ Lo que no suponía, nuevamente, según Forster, renunciar al reconocimiento de la metamorfosis de los proyectos revolucionarios en máquinas criminales.

Lo que aparece condensado en este último planteo son las dos principales directrices que marcan el posicionamiento y las interpretaciones de los integrantes de *Confines* en relación con los años '70 y las políticas de la memoria. Primero, la búsqueda de una perspectiva que no sea ni reivindicación romántica ni condena en bloque. Segundo, como un eje transversal, la crítica al vanguardismo y el “leninismo”, considerados como matriz política predominante en las izquierdas argentinas durante todo el siglo XX. La resultante es una mirada, que a diferencia de lo que ocurre en la fracción liberal-democrática, revaloriza en última instancia los ideales de aquel proyecto político, más allá de los errores en los que incursionó. Aquí la “ética de las convicciones” se impone a la de “la responsabilidad”.

Por una política plural de la memoria

Para indagar el modo en que la problemática de la memoria y el debate sobre los años '70 aparece en las producciones de la fracción liberal-democrática es necesario incorporar al análisis de los textos aparecidos en *Punto de Vista*, dos trascendentales libros de Sarlo.

Por empezar, en la revista se construye una posición que va siguiendo de cerca la política gubernamental en este plano. En un artículo publicado en el número 79, de agosto de 2004, Vezzetti³⁴ definía como positiva la decisión de crear esa institución, aunque sostenía la necesidad de una política de Estado que busque construir una “memoria ampliada”, en la cual los

33 Forster, R. (2005). “Carta a Oscar Del Barco”. Pensamiento de los Confines Nº 17. Buenos Aires, p. 75.

34 Las posiciones de Vezzetti en relación con esta temática están avaladas por una producción prolongada producción. Ver Vezzetti, Hugo (2002). Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.





testimonios de las víctimas y de todos los afectados ocuparan un lugar subordinado. Vezzetti añadía que si bien la memoria supone conflictos y luchas, los alcances y los límites de lo que puede y debe ser debatido y los relatos que organicen su significación “deberían ser pensados a partir del marco de consensos y diferencias que son constitutivos de una comunidad democrática”.³⁵ En su óptica, a diferencia de la postura gubernamental, una política como esa debía desplazar su centro de gravedad desde los organismos de derechos humanos hacia el Estado. El mismo enfoque volverá a plasmarse tiempo después, en “Memoria histórica y memoria política: las propuestas para la ESMA”, publicado en diciembre de 2006. En esta ocasión, Vezzetti, advertía sobre los peligros de una política estatal a la que calificaba como testimonial y reivindicativa. Nuevamente, el Estado aparece aquí como la instancia capaz de encarnar el interés general y de garantizar el pluralismo. Puntualmente, frente a un paradigma al que definiré como conservacionista, el autor proponía buscar como objetivo central “la comprensión” y el rechazo de cualquier “imagen idealizada” de ese pasado.³⁶

Como adelantamos líneas arriba, con *La pasión y la excepción* y con *Tiempo pasado*³⁷ la directora de *Punto de Vista* se comprometió de lleno en esta temática, reforzando de esa forma la jerarquía del debate. El primer libro³⁸ tiene como eje principal al peronismo y una serie de figuras que lo condensan: Eva Perón, José Luis Borges y la organización Montoneros. El texto consiste en un análisis cultural de las épocas en que esas figuras actúan y su objetivo es “comprender algo” de lo que fue el peronismo. Para cumplir con ese propósito la autora coloca la mira en Montoneros en tanto pivote de un *ethos* epocal y se pregunta por el proceso que puso a la violencia en el centro de esa cultura. A diferencia de los enfoques testimoniales, Sarlo se interesa por

35 Vezzetti, H. (2004). “Políticas de la memoria: el Museo en la ESMA”. *Punto de Vista* N° 79. Buenos Aires, p. 5.

36 Vezzetti, H. (2006). “Memoria histórica y memoria política: las propuestas para la ESMA”. *Punto de Vista* N° 86. Buenos Aires, p. 38.

37 Sarlo, B (2003). *La pasión y la excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI. Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

38 La pasión y la excepción coincide con el momento menos confrontativo de la fracción liberal-democrática respecto del kirchnerismo. El análisis de aspectos centrales de la historia del peronismo en términos de su constitución cultural y de su capacidad de identificación entre los sectores populares contrasta con los artículos críticos de la historia política del peronismo que poco después aparecerán en *Punto de Vista*.

los hechos y las narraciones que los sujetos involucrados elaboraron en aquel momento. También se adentrará en las trayectorias biográficas y políticas del grupo fundador y en el “clima de ideas” para comprender la matriz ideológica de esa organización, a la que consideraba como arquetipo de toda una generación militante. Más allá de su postura crítica, Sarlo sostiene aquí la idea de que aquella experiencia tuvo un “excedente político” que va más allá de la tendencia al militarismo expresado en las prácticas y el discurso de los protagonistas. Es decir, existió allí un tipo de acción política que fue capaz de “tocar el nervio maestro de la sensibilidad peronista” y por eso es necesario el ejercicio de comprensión.³⁹

Dos años después, en *Tiempo pasado* la problematización teórica de la memoria será el eje principal y los años '70 actuarán como telón de fondo. El texto tomará distancia premeditadamente de la coyuntura, pero no dejará de significar un modo particular de intervenir en un debate público en curso que involucraba al campo intelectual y cultural, a los organismos de derechos humanos y a agentes del ámbito estrictamente político. En este texto Sarlo plantea una estrategia argumentativa basada en la idea de que existe una relación intrínsecamente conflictiva entre “memoria”, como acción de recordar, e “historia”, como disciplina que produce un conocimiento sistemático sobre el pasado. Fundamentalmente por qué ambas instancias implican operaciones diferentes y cuáles son los motivos que la llevaban a privilegiar la senda del entendimiento por sobre la de la rememoración. De esta forma, Sarlo pondrá en cuestión las lecturas sobre los años '70 que se basan en el testimonio y que derivan en una lectura reivindicativa o solamente denunciante de los crímenes de la dictadura militar, sin hurgar en las condiciones culturales y políticas que pueden explicar las acciones políticas. La memoria, enfatizaba Sarlo, es un campo de conflictos y “las memorias se colocan deliberadamente en el escenario de los conflictos actuales y pretenden jugar en él”.⁴⁰ En esa línea, remarcaba que cualquier relato de la experiencia, venga de quién venga y se

39 Sarlo, B (2003). La pasión y la excepción. op. cit. p., 154.

40 Sarlo, B. (2005). Tiempo pasado. op. cit., p. 84.





refiera al hecho que sea, está sujeto a interpretación. Podemos decir, entonces, que en ese cuestionamiento al “testimonialismo” Sarlo encuentra una perspectiva que la diferencia del discurso gubernamental, del de los organismos de derechos humanos, y también de los núcleos más duros que expresan una reacción conservadora. Del mismo modo, la reivindicación de la historiografía le permite diferenciarse del ensayismo que asume como lenguaje más pertinente la intelectualidad populista. Y halla en ese resquicio una posición de enunciación que es coherente con un modelo de intelectual que combina el saber específico con el interés público.

Contra la “utilización” del pasado

Los intelectuales liberales-conservadores fueron críticos de las iniciativas del Gobierno de Kirchner relativas a los crímenes de la última dictadura militar y de su reivindicación de la militancia setentista. Los libros de Botana y de Aguinis permiten apreciar los principales argumentos de esa crítica y explorar la emergencia de una versión *aggiornada* de la teoría de los dos demonios. Así, podremos analizar la circulación de un sistema de ideas y valores que, en última instancia, dan cuenta de la preocupación generada en esta zona del campo intelectual por el proceso de legitimación de una mirada sobre el pasado reciente que a su vez interpelaba al conjunto de las élites dirigentes.

Con la anulación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final recientemente concretada, en *¿Qué hacer?* Aguinis insistía con la idea de que quienes miran hacia el pasado no son progresistas y denunciaba que en el país se llamaba progresistas “a los que pretendían restablecer el paraíso perdido del primer peronismo”, “o el paraíso perdido del socialismo real, o los ideales de la violencia 'libertadora' que ensangrentó los '70”.⁴¹ A su vez, en *El atroz encanto...* cuestionará la política oficial por considerarla parcial. A su juicio, el Gobierno utilizaba una vara distinta para evaluar qué ocurre con los derechos

41 Aguinis, M. ([2004] 2006). *¿Qué hacer?* op. cit., p. 57.

humanos en las “democracias” y en las “dictaduras de izquierda”, en alusión a Cuba y Venezuela. Y refiriéndose al accionar de las organizaciones armadas de la década del '70, criticará la doctrina que considera solamente crímenes de lesa humanidad a los cometidos por los Estados. A lo que habrá que sumarle la responsabilidad atribuida a las organizaciones armadas por haber desencadenado el golpe de Estado y el terror posterior.⁴²

Por su parte, en *Poder y hegemonía* Botana analizaba las “políticas de la memoria” desplegadas desde el Gobierno a la luz de su definición del kirchnerismo como una versión del régimen político que denomina “república hegemónica”. Botana aseguraba que el presidente Kirchner había apelado a un “discurso militante” para construir “una visión facciosa del pasado con evidentes consecuencias institucionales sobre el presente”.⁴³ En suma, para el politólogo, en el kirchnerismo la empatía con el peronismo setentista y el estilo de confrontación se combinaban con eficacia. A su vez, Botana se refería a las condiciones que explicaban el terrorismo de Estado como “una cadena de desdichas” y caracterizaba la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final como una medida jurídicamente inaceptable. Según el autor, la eliminación de normas era una atribución del Poder Judicial y no del Congreso, por lo tanto aquella derogación implicaba una vulneración de la “seguridad jurídica”. Finalmente, como Aguinis, se quejaba de la adopción de una interpretación restrictiva de los delitos de lesa humanidad. Según Botana, “con ese criterio los militares y las fuerzas de seguridad que llevaron a la práctica el terrorismo de Estado son responsables ante la Justicia mientras que los miembros de las organizaciones guerrilleras no lo son y gozan del beneficio de la prescripción”.⁴⁴

42 Aguinis, M. (2007). El atroz encanto de ser argentinos 2. op. cit., p. 80.

43 Botana, N (2006). Poder y hegemonía. op. cit., p. 89.

44 Botana, N (2006). Poder y hegemonía. op. cit., pp. 91-92.





|La vuelta del populismo

La noción de “populismo” demarcó durante el periodo que abordamos una zona de elaboraciones y contrapuntos que tuvo como protagonistas a varias de las figuras que venimos analizando. La centralidad de esta problemática no es comprensible sin la aparición en América Latina de una serie de gobiernos difíciles de caracterizar desde las categorías predominantes en la ciencia política y la emergencia del kirchnerismo en nuestro país. La instalación de esta problemática responde, de este modo, más a cuestiones de orden empírico y político que teórico.⁴⁵ Asimismo, debemos decir que no se trata de una presencia novedosa para el análisis político y las controversias intelectuales de la Argentina, sino más bien recurrente.⁴⁶

Vale adelantar que mientras que las interpretaciones ofrecidas desde la fracción populista pusieron en juego una concepción “afirmativa”, planteando un tipo de explicación que recupera las condiciones de emergencia y los rasgos que dan cuenta de la dinámica social y política de los fenómenos abordados, la intelectualidad liberal se centrará en una visión negativa que hace hincapié en los efectos de lo que se evalúa como carencias.

La crítica liberal

Hay un dato ineludible para analizar esta problemática: el populismo tiene un origen y una impronta antiliberal y el liberalismo ha sido siempre antipopulista. Eso supone una disposición que explica en buena medida la presencia temprana de esta problemática en el discurso de los intelectuales liberales. Sin embargo, no se trataría solamente de una definición del fenómeno kirchnerista como parte de la historia del peronismo. Aquí la

⁴⁵ En 2005 se publicó *La Razón populista* de Ernesto Laclau, una obra con mucha repercusión en el campo de las ciencias sociales y políticas. No obstante, ese libro no ocupó una referencia relevante en las producciones que hemos relevado.

⁴⁶ En el siglo XX latinoamericano ha visto surgir diversos procesos políticos que desbordaron las instituciones de la democracia representativa, basados en liderazgos fuertes, con un apoyo más o menos activo de grandes franjas de la población. Las discusiones sobre el populismo han transitado sus momentos de flujo y reflujo al compás de la suerte de esas experiencias. Ver Mackinnon, M. M.; Petrone, M. A. (Comps.) ([1998] 2011). *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA.

referencia al populismo estará íntimamente ligada con un posicionamiento frente al nuevo escenario político regional. En última instancia, lo que se puso en juego en esta zona de la intelectualidad es la reivindicación del liberalismo como opción política y económica en un momento caracterizado por la impugnación a esa doctrina.

El “populismo” será uno de los blancos polémicos predilectos de Aguinis, quien a la interpretación en clave de las “falencias” respecto del orden institucional republicano le añadirá su supuesto carácter demagógico. En ese marco, ya en *¿Qué hacer?* desplegará una condena frontal. Allí definirá al populismo como un modelo de desarrollo social opuesto al que ofrece la tradición liberal y que visualizaba como gran responsable del proceso de decadencia nacional que comienza, según él, en la década de 1930. Mientras que la Constitución Nacional de 1853 fue “la palanca” del progreso hasta las primeras décadas del siglo XX, el populismo ofrecía un bienestar inmediato que se mostraba inviable con el paso del tiempo.

En *El atroz encanto...* Aguinis interviene más decididamente en este debate para decir que Kirchner había desarrollado una serie de políticas típicamente “populistas”, entre las que se destacan su pretensión de “eliminar a la oposición” y de “asfixiar” a la prensa, y haber convertido al Parlamento en un Consejo Asesor, como hizo la última dictadura militar.⁴⁷ Aguinis trasciende el escenario nacional y le dedica una crítica furibunda al presidente venezolano Hugo Chávez, a quien define como un mandatario “populista”, “un dictador” y un “líder de un régimen autocrático”.⁴⁸ A esto sumará una operación discursiva sin la cual la reivindicación del liberalismo no tendría posibilidades de eficacia simbólica. Se preocupa por diferenciar a la figura y a las políticas del ex presidente Carlos Menem del ideario liberal. En sus palabras: “su modelo populista se apoyaba en los dos pilares que nunca faltan: caudillismo y clientelismo”.⁴⁹ Mediante un solo movimiento, Aguinis generaba dos efectos de sentido: sacarle al menemismo (una experiencia política desprestigiada) las connotaciones liberales y reubicarlo en el campo del populismo peronista.

47 Aguinis, M. (2007). *El atroz encanto de ser argentinos 2*. op. cit., p. 63.

48 Aguinis, M. (2007). op. cit., pp. 75 y 103.

49 Aguinis, M. (2007). op. cit., p. 170.





Botana trabajaría las mismas interpretaciones en una versión argumentativa. En *Poder y hegemonía*, su tesis principal consiste en que el oficialismo había impuesto lo que define como una república hegemónica en detrimento de una república democrática. Botana concibe a la hegemonía como sinónimo de gobierno ejecutivo y verá en el populismo a una variante local de esa segunda categoría. Aquí vale señalar que el planteo de Botana contiene como trasfondo una preocupación por la gobernabilidad, por eso afirmaba que era imprescindible desarrollar lo que denomina democracia institucional. Un régimen basado en un sistema de partidos que resguarde la pluralidad y que permita superar el movimientismo. En consonancia con la tradición liberal, para el autor, ese movimientismo ponía en riesgo los principios de “la mayoría limitada” y de la alternancia. En este sentido, según Botana, a la salida de la crisis de 2001 la sociedad argentina se dirimía entre dos caminos posibles: “un principado impostado sobre una serie de restricciones republicanas” y “una democracia republicana sin inclinaciones hegemónicas”.⁵⁰

Los cuestionamientos a un populismo mediatizado

Ante las elecciones legislativas de 2005, los intelectuales nucleados en *Punto de Vista* incorporaron la noción de “populismo” para caracterizar el accionar del presidente Kirchner y de su espacio político.⁵¹ Así, este sector del campo intelectual asumía un cuestionamiento más frontal al Gobierno levantando la bandera de la “calidad institucional”. En el número 82, de agosto de 2005, el grupo editor publicaría un texto colectivo titulado “El péndulo populista”, en el cual utilizaba dicha noción para designar un modo de ejercer el poder caracterizado por la centralización y la falta de apego a las reglas de la democracia republicana. El texto proponía una comparación entre el gobierno chileno de la Concertación y el kirchnerista. Lo que se destacaba del primero era la capacidad de acordar políticas de estado, colocando al argentino en el

50 Botana, N (2006). *Poder y hegemonía*. op. cit., p. 174.

51 Es un tema que no es novedoso en esta revista. De hecho, su proyecto implicó la pretensión de construir un espacio entre la tradición de izquierdas y la tradición del populismo peronista. Ver por ejemplo el primer editorial publicado luego de las elecciones de 1983 (*Punto de Vista*, N° 19, Buenos Aires, diciembre de 1983).

lado opuesto. Resumiendo, la tesis principal del artículo es que la Argentina era un país peligroso porque tenía “poco Estado y demasiada política”, entendida como “práctica destinada al mantenimiento y la expansión del poder de un individuo, un grupo o una corporación”.⁵² El colectivo editorial aseguraba que el oficialismo apostaba por seguir gobernando de acuerdo con un estilo que busca la concentración de poder en la persona del presidente. De este modo, el término “populismo” quedará asociado a una falencia (el desapego respecto de las normas republicanas), pero también a la demagogia. Los autores acusaban a Kirchner de tener un doble discurso. Por un lado, aparecía como “el ciudadano raso indignado” y, por otro, como “el jefe de gobierno que le habla a los desamparados”.⁵³

Lo fundamental de estos planteos, reaparecerá en el número 84 de abril de 2006, en un artículo de Sarlo titulado “Conflictos y representaciones culturales”. Allí la ensayista exponía una descripción del peronismo como un “populismo plebiscitario y carismático”, reconvertido con los años. El aporte más significativo del texto es el análisis de las diferentes formas en las que históricamente el peronismo conformó sujetos políticos. Sarlo afirmará que, en su emergencia, el peronismo interpeló a un “Pueblo” que se definía como antítesis de la “oligarquía”, generando una representación “populista plebiscitaria”. En la actualidad la categoría de “pueblo” había perdido toda especificidad política y aparecía bajo la modalidad “populista mediatizada”. Para Sarlo esa variante se correspondía con la hegemonía de la cultura audiovisual y el debilitamiento de la representación política e institucional. Una realidad en la que el peronismo resaltaba por su singularidad, debido a su capacidad para tomar en préstamo “temas de la izquierda, de la derecha, del fascismo, del nacionalismo revolucionario, del nacionalismo tradicional, del socialcristianismo”.⁵⁴ Yuxtaposición que, a su vez, recreaba según Sarlo el funcionamiento de los medios de comunicación.

52 “El péndulo populista”, Punto de Vista N° 82, agosto de 2005, p. 2. Buenos Aires.

53 “El péndulo populista”, op. cit., p. 4.

54 Sarlo, B. (2006). “Conflictos y representaciones culturales”, Punto de Vista N.º 84. Buenos Aires, p. 7.





Una lectura reivindicatoria

En el caso del colectivo de *Confines*, y el espacio de interacción que comparte con otras figuras ligadas a la tradición populista, el trabajo sistemático respecto de esta temática debe considerarse –en este período– como una respuesta a la proliferación de discursos que cuestionan a gobiernos, políticas y estilos definidos genéricamente como populistas. En este marco, la lectura reivindicatoria que puede preverse, tendrá dos blancos polémicos fundamentales. Las izquierdas que reeditan “incapacidades interpretativas” de épocas anteriores y un discurso conservador que condena a esas experiencias por lo que tienen de “potencial perturbador”. Así, en esta zona de la intelectualidad emergieron elaboraciones que tendrían rasgos de un discurso de intervención política.

En el número 20 de *Confines*, de junio de 2007, Casullo y Forster desplegarán una operación analítica fundamental que implica un desplazamiento desde la cuestión de “las izquierdas” a la cuestión del populismo y aportarán una línea de interpretación para analizar las experiencias contemporáneas catalogadas como populistas.⁵⁵ Allí Casullo abordaba “la izquierda” en tanto problema teórico y político. En tal sentido, dirá que en el campo de la izquierda se podían distinguir cuatro actores: una socialdemocracia liberal; las versiones de un teorismo radicalizado anti-estatalista; una izquierda marxista a la que define como dogmática; y “los pragmáticos y tumultuosos proyectos populares de gobiernos latinoamericanos situables en un centroizquierda del mural de la política”.⁵⁶ Hecha esa clasificación, en la que incluía a un arco muy variado de experiencias que van de los gobiernos de Bolivia y Venezuela a los de Brasil, Chile, Uruguay y

55 Estos planteos pueden rastrearse en la versión más exhaustiva elaborada por Casullo en *Las cuestiones*, en donde el autor dedica un capítulo entero al problema del populismo. Allí Casullo asegura que “el populismo es hoy el riesgo de lo que hace tres décadas era el salvoconducto para el sistema capitalista”. Casullo, N. (2007). *Las Cuestiones*. op. cit., p. 195.

56 Casullo, N. (2007). “Des-armando la izquierda”. *Pensamiento de los Confines* N° 20. Buenos aires, p. 64.

Argentina—, Casullo afirmaba que el debate más valioso era el que involucraba a “un progresismo liberal republicano” (extendido como gran sentido común del capitalismo de época) y las experiencias latinoamericanas “tildadas despectivamente de populistas”. Por su parte, Forster analizaba las particularidades del escenario político latinoamericano y polemizaba con voces críticas por izquierda y por derecha. Según Forster, de un lado no podían superar cierto arcaísmo que impedía ponderar los cambios ocurridos en las últimas tres décadas, y del otro prendían la alarma trasladando la antigua amenaza del comunismo a la nueva encarnación del mal que había pasado a ser “el populismo estatizante”. Forster planteaba una doble operación. Primero, remarcaba que el nuevo escenario histórico daba cuenta de que el populismo consistía en la restitución de “la dimensión propiamente política”, de “la gramática del conflicto y del pueblo”.⁵⁷ Aquí Forster se apoyaba en Laclau para sostener que “para la construcción del pueblo” los requerimientos son “la constitución de fronteras antagónicas dentro de lo social y la convocatoria a nuevos sujetos de cambio social”.⁵⁸ En segundo término, Forster seguía a Casullo para subrayar que la crítica conservadora, actualmente predominante, implicaba una reacción ante la presencia que los sectores invisibilizados habían alcanzado en los últimos años. Así las cosas, el populismo como fenómeno político aparecía en las elaboraciones de estos intelectuales como una suerte de izquierda “realmente existente” que permitía, al mismo tiempo, expresar la supervivencia de valores fundamentales de las tradiciones emancipatorias, ejercer la crítica de una ideología dominante (definida como un sentido común liberal-socialdemócrata) y plantear una vía de superación de las variantes de la izquierda consideradas como arcaicas.

57 Forster, R. (2007). “Los espectros latinoamericanos: el populismo, la izquierda y las promesas incumplidas” *Pensamiento de los Confines* N° 20. Buenos aires, p. 22.

58 Forster, R. (2007). *op. cit.*, p. 22.





A modo de Cierre

Muy sintéticamente diremos que el recorrido realizado nos lleva a señalar que las indagaciones de los núcleos más activos del campo intelectual respecto del significado del kirchnerismo, sus acciones más relevantes y el tipo de fuerza política que éste construyó atravesaron todo el período que hemos abordado. Dando lugar, simultáneamente, a un renovado interés por la supervivencia del peronismo como cultura política residual pero activa entre buena parte de la población. Del mismo modo, la reivindicación de la generación militante de los años '70 llevada a cabo desde el Ejecutivo Nacional y plasmada en iniciativas orientadas a cuestionar la impunidad de los crímenes perpetrados durante la última dictadura militar concentró la atención de esos intelectuales, sobre todo, durante la primera mitad del período. Mientras que los desarrollos vinculados con el debate acerca del populismo se concentraron cronológicamente en un segundo momento, una vez que la emergencia de gobiernos con bases populares más o menos activas que encarnaron propuestas de cuestionamiento al consenso neoliberal se consolidaron y mostraron una disposición a articular su intervención política. En el caso argentino, las elaboraciones y los contrapuntos referidos a esa cuestión se vieron potenciados en el momento de consolidación del proyecto kirchnerista, al promediar lo que fue su primer mandato.

El carácter transversal de estas preocupaciones y el interés privilegiado que le otorgaron formaciones intelectuales que ocupan posiciones centrales en el campo intelectual de la época avalan la idea de la conformación de una agenda de debate intelectual compartida, que da cuenta a su vez de la construcción de un clima cultural delimitado por ciertos tópicos y caracterizado por un cambio en los parámetros de legitimidad que pasaron a tener ciertos discursos y posturas referidas a la cultura política predominante en los años de auge neoliberal. Un proceso de producción de significados y de nuevas

legitimidades que, tal como intentamos sostener, requiere de una perspectiva de análisis cultural que lo considere simultáneamente aquello que lo hace un aspecto constitutivo y derivado de las disputas ideológicas que se dieron en el proceso de superación de la crisis que la sociedad argentina atravesó en el cambio de siglo.

Bibliografía

De Diego, J. L. (2007). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. Buenos Aires: Ediciones Al margen.

Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.

Mackinnon, M. M.; Petrone, M. A. (Comps.) ([1998] 2011); *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA.

Patiño, R. (1998). "Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta". *Revista Interamericana de Bibliografía (RIB)* N° 2, 1998. Disponible en: http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/rib/rib_1998-2/articulo12/index.aspx?cu

Piva, A. (2015). *Política y economía en la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires: Ediciones Batalla de Ideas.

Pulleiro, A. (2013). *Liberales, populistas y heterodoxos. El papel de los intelectuales en la Argentina post 2001*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Williams, R. ([1977] 2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

